

Presentación

Hablamos español varios cientos de millones, entre europeos, americanos y africanos. La mayoría vive en América. Cualquier empresa cultural, por tanto, puede alcanzar enorme resonancia, si acierta a proyectarse en ese amplio horizonte. Quienes promovemos DIALOGO FILOSOFICO estamos dispuestos a emplear la facilidad de colaboración que posibilita nuestra comunidad de lengua y, en parte, de historia.

En este número dedicamos dos artículos a reflexionar sobre el pasado, el presente y el futuro de la filosofía en la América de lengua española y a presentar algunas de sus realizaciones, especialmente la «filosofía de la liberación». Sus autores son Raúl Fornet-Betancourt y José Luis Gómez-Martínez, ilustres animadores del hispanismo filosófico en sendas universidades de Alemania y Estados Unidos (USA).

Nunca como durante el siglo XX se ha enriquecido tanto la tradición filosófica hispanoamericana. Ya no nos limitamos a traducir o interpretar filósofos de otras tradiciones. La antorcha de la filosofía ha comenzado a lucir en nuestras manos con luz propia.

De todos modos conviene que el justo afán por transformar el Universo, la Sociedad, el Estado y la Universidad nos haga practicar con renovado empeño cuanto fortalezca el rigor mental. Ese rigor intentan ejercitar en sus reflexiones Ernesto Mayz Vallenilla, Derek Parfit y Jesús Cordero, aunque, más allá del puro juego, tocan problemas humanos de primera importancia. Pues los problemas filosóficos, por ser radicalmente humanos, trascienden las fronteras nacionales y culturales. Por eso filosofías que se crearon desde una determinada tradición, por ejemplo las de Platón o Aristóteles, no han perdido todavía, en gran parte, su actualidad.

El aprecio de nuestra tradición, mientras no debilita o anule el espíritu crítico, en vez de conducirnos a un aldeanismo empobrecedor, favorecerá nuestra mejor contribución a la historia universal de la filosofía.

Ildefonso Murillo